El Refugio Antiaéreo del Cerro de Cimavilla: memoria subterránea de Gijón

En el corazón de Gijón, bajo las calles empedradas y las casas centenarias del barrio de Cimavilla, se esconde uno de los vestigios más impresionantes y menos conocidos de la Guerra Civil Española: el refugio antiaéreo excavado en el cerro. Este espacio subterráneo no es solo un conjunto de túneles y muros de hormigón; es un testimonio silencioso de una época en la que la supervivencia dependía de poder llegar a tiempo a un lugar seguro.

## Contexto histórico y construcción

A finales de 1936, Gijón se encontraba en plena guerra. La ciudad era objetivo de los bombardeos de la Legión Cóndor, fuerza aérea alemana enviada en apoyo al bando sublevado, y del asedio naval del crucero Almirante Cervera. Los ataques se producían sin previo aviso y golpeaban tanto objetivos militares como zonas civiles, causando una gran inquietud entre la población.

Ante esta situación, el Ayuntamiento y las autoridades republicanas asturianas pusieron en marcha un plan de construcción de refugios antiaéreos en distintos puntos de la ciudad. El de Cimavilla, iniciado entre finales de 1936 y principios de 1937, fue el mayor y más ambicioso de todos. Se excavó en la roca del cerro, lo que le proporcionaba una resistencia natural frente a las bombas.

## Estructura y capacidad

El refugio contaba con una red de túneles que sumaban más de 140 metros visitables, aunque su extensión original era mayor. Las galerías estaban reforzadas con muros de hormigón y techos abovedados para soportar las explosiones. En su momento de máximo uso, podía albergar a unas 1.200 personas sentadas o de pie, distribuidas en bancos corridos a lo largo de los pasillos.

Se diseñó con varias entradas estratégicas: una en la calle Claudio Alvargonzález (justo bajo la Casa Paquet), otra en la Plaza Arturo Arias y una más próxima al Palacio Revillagigedo. De esta forma, los vecinos podían acceder rápidamente desde diferentes puntos del barrio.

## Vida bajo tierra

Durante los bombardeos, el refugio se llenaba de vecinos que corrían al escuchar la sirena de alarma. Dentro, el ambiente era húmedo y frío, con el eco de voces y llantos infantiles resonando en las paredes. Muchos llevaban mantas, faroles y algo de comida, sin saber cuánto tiempo pasarían bajo tierra. Allí se compartían miedos, rumores y, a veces, momentos de solidaridad que fortalecían los lazos comunitarios.

La ventilación era un reto constante, pero se habilitaron respiraderos para mantener el aire lo más limpio posible. A pesar de las incomodidades, para muchos este refugio significaba la diferencia entre la vida y la muerte.

## Después de la guerra

Con el final del conflicto en 1939, el refugio no se desmanteló. Durante la Segunda Guerra Mundial y la posterior Guerra Fría, se mantuvo en estado operativo por precaución, llegando incluso a reforzarse en 1948. Esta fecha quedó grabada en un azulejo en su interior, como testimonio de aquella reforma.

Con el paso de las décadas y la disminución de la amenaza bélica, la mayoría de sus accesos se tapiaron y el lugar cayó en el olvido, aunque seguía vivo en la memoria de los vecinos más mayores, que contaban a hijos y nietos cómo aquellos túneles les habían protegido en tiempos de horror.

## Recuperación y futuro

En años recientes, el refugio ha sido objeto de estudios y labores de limpieza, con el objetivo de restaurarlo y abrirlo al público como espacio de memoria histórica. El proyecto incluye consolidar su estructura, mejorar la ventilación e iluminación, y habilitar una entrada accesible desde el Palacio Revillagigedo. La intención es que los visitantes puedan recorrer sus galerías y comprender, de forma directa, lo que significaba vivir bajo la amenaza constante de las bombas.

Este plan forma parte de una estrategia más amplia para recuperar el patrimonio militar y defensivo del cerro de Santa Catalina, creando un circuito cultural que combine historia, paisaje y arquitectura.

## Un legado vivo

El refugio antiaéreo de Cimavilla es mucho más que una construcción subterránea. Es un recordatorio físico de la fragilidad humana frente a la guerra, pero también de la capacidad de una comunidad para organizarse y protegerse. En sus paredes se esconde la memoria de cientos de personas que, en medio del estruendo y la incertidumbre, encontraron un lugar donde sentirse a salvo.

Su recuperación no solo preserva un elemento arquitectónico, sino también una parte esencial de la historia de Gijón y de la memoria colectiva de sus habitantes.

Fuentes:

RTPA:<https://www.rtpa.es/noticias-asturias:Una-asociacion-quiere-recuperar-las-galerias-de-la-Guerra-Civil-en-Gijon_111515496418.html>

La nueva españa :<https://www.lne.es/gijon/2024/05/23/sera-museo-forma-bunker-convertira-102757031.html>

Asturiaslaica: <https://asturiaslaica.com/2018/07/26/memoria-social-de-gijon-refugio-de-cimadevilla-presentacion-conclusiones-del-trabajo-desarrollado/>